

# Viajeros y turistas de Estados Unidos en periódicos y revistas de México. De la visión imperial del siglo XIX a la paternalista del siglo XXI

*Dr. Arturo Santamaría Gómez<sup>1</sup>*

## **Resumen:**

Los viajeros y turistas estadounidenses han visitado México por más de siglo y medio. A través de sus diarios, memorias y testimonios, ellos fueron los primeros en dar una visión de México dentro de su país. Hasta mediados del siglo XX su perspectiva y conclusiones eran claramente etnocentristas. Desde los años sesenta, influidos por los cambios culturales internos generados por los movimientos de sus minorías étnicas y por la revolución juvenil y cultural de esa época, la visión etnocentrista se va a haciendo más tolerante y pluralista. Los turistas estadounidenses contemporáneos, de la generación “baby boomer”, es decir, los nacidos entre 1945 y 1964, particularmente los jubilados que se establecen en México, ofrecen una visión más comprensiva e integradora de su vecino latinoamericano del sur.

**Palabras clave:** Viajeros. Turistas. Revistas. Imagen. México.

## **TRAVELERS AND TOURISTS FROM THE UNITED STATES IN MEXICO'S NEWSPAPERS AND MAGAZINES. FROM THE IMPERIAL VISION OF THE XIX CENTURY TO THE XIX CENTURY PATERNALISTIC ONE**

## **Asbtrac:**

Travelers and American tourists have visited Mexico for over a century and a half. Through their diaries, memories and testimonies, they were the first to give an overview of Mexico within their country. Until the mid-twentieth century their perspective and conclusions were clearly ethnocentric. Since the sixties, influenced by internal cultural changes generated by the movements of its ethnic minorities and by the youth and cultural revolution of that era, ethnocentric vision became more tolerant and pluralistic. Contemporary American tourists, of the “baby boomer”, that is those born between 1945 and 1964, particularly those who are retired and established in Mexico, offered a more comprehensive and inclusive vision than its Latin American neighbors from the south.

**Keywords:** Travelers. Tourists. Magazines. Image. Mexico.

## **VIAJANTES E TURISTAS DOS ESTADOS UNIDOS EM JORNAIS DO MÉXICO E REVISTAS. NA VISÃO IMPERIAL DO SÉCULO XIX AO SÉCULO XXI PATERNALISTA**

## **Resumo:**

Viajantes e turistas americanos visitaram o México por mais de um século e meio. Através de seus diários, memórias e testemunhos, eles foram os primeiros a dar uma visão geral do México no seu país. Até a perspectiva de meados do século XX e as conclusões eram claramente etnocêntricas. A partir dos anos sessenta, influenciada por mudanças culturais internas geradas pelos movimentos de suas minorias étnicas e da revolução jovem e cultural da época, a visão etnocêntrica foi se tornando mais tolerante e pluralista. Turistas americanos contemporâneos, da geração

---

<sup>1</sup> Dr. en Sociología por la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa desde 1982. autor de “El Nacimiento del turismo en Mazatlán” (1922-1972) “Del alba al anoecer. el desarrollo del turismo en mazatlán (1972-2004). “Estudio comparado de playas: Cancún, Acapulco, Los cabos y Mazatlán” y de nueve libros más sobre migración mexicana a estados Unidos. la obra más reciente es: “Inmigrantes y empresarios de Estados Unidos en Mazatlán” (2012).

“baby boomer”, ou seja, aqueles que nasceram entre 1945 e 1964, especialmente os aposentados estabelecidos no México, passaram a oferecer uma visão mais abrangente e inclusiva do que os seus vizinhos latino-americanos do sul.

**Palavras-chave:** viajantes. Turistas. Revistas. Imagem. México.

## 1 INTRODUCCIÓN

Este ensayo hace un repaso de varias obras de ciudadanos de Estados Unidos, que como viajeros, turistas, diplomáticos, periodistas y jubilados residentes en México, han dejado un testimonio de su época, y a la vez refleja los notables cambios en las perspectivas culturales para ver al otro. Los viajeros y turistas norteamericanos pasaron de un etnocentrismo y racismo muy extendido, aunque no absoluto, a un pluralismo sino absoluto, sí mayoritario.

En este ensayo se revisan por lo menos seis generaciones de escritores estadounidenses que escriben sobre México: los anteriores a 1848, cuando México pierde la guerra y la mitad de su territorio ante Estados Unidos; los posteriores a 1848, que visitan al País desde mediados de siglo y a lo largo de la dictadura porfirista que concluye con la Revolución de 1910. Una tercera generación es la que llega durante y después de terminada la revolución mexicana, y terminaría antes de la Segunda Guerra Mundial. Una cuarta, sería la de intelectuales críticos de Estados Unidos que se asilan y refugian en México desde los años treinta y hasta los años de los cincuenta. La quinta es la de jóvenes, artistas, académicos y turistas de los sesenta y setenta. Y una última la de los jubilados en México a partir de los ochenta y que se han incrementado en el nuevo siglo.

Es claro con esta revisión que los cambios culturales, incluyendo los políticos y económicos del país de origen determina en gran medida la perspectiva inicial que se tiene del país de destino. El país que se visita como turista puede reafirmar o confirmar juicios ideológicos establecidos previamente, pero también modificarlos. Durante más de un siglo y hasta la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos generalmente reafirmaban sus visiones previas de su vecino del sur. Sobre todo a partir de los sesenta del siglo XX, los viajeros y turistas estadounidenses que llegan en México tiene a elaborar una percepción más favorable y plural, e

incluso, amistosa.

El texto está dividido en etapas históricas de manera sincrónica, donde se hace un resumen de las memorias, ensayos, reportajes, e incluso guías turísticas de cada momento, que son interpretadas brevemente tanto por textos sociológicos de autores de su época, como por el análisis del autor del presente ensayo.

Tanto la crítica como el análisis no los presento en capítulos separados sino integrados a los reseñísticos y descriptivos. Su análisis sobre las informaciones presentadas en las secciones del texto e las justificativas que las embasan.

De la visión estadounidense sobre México de la primera mitad del siglo XIX a la de inicios del siglo XXI hay una notable diferencia. Se pasó de una crítica a prácticamente todos los usos y costumbres, hábitos y prácticas sociales de la sociedad mexicana, a la tolerancia e incluso a veces al elogio de valores culturales de rasgos tradicionales de la cultura mexicana. La visión era compartida por viajeros ocasionales, diplomáticos o escritores profesionales, es decir, era una visión societaria y no meramente individual y ocasional. No obstante, los mexicanos no han aprendido a ser plenamente modernos, según los cánones de la sociedad norteamericana y otras naciones capitalistas avanzadas.

En contraste con lo anterior, a lo largo de los siglos XIX y XX y los primeros años del XXI, la hospitalidad, cortesía y calidez de los mexicanos es lo que más han valorado los estadounidenses de los mexicanos. El estilo de vida de los baby boomers, en particular, se adapta con mayor facilidad a la sociedad mexicana que cualquier otra generación de estadounidenses que haya pasado por México. Y esto es así porque los baby boomers, o por lo menos muchos de ellos, lucharon o por lo menos presenciaron las luchas contra la segregación racial. En el contraste y balance que hacen las generaciones actuales de turistas estadounidenses sobre México, y más particularmente el que se hacen los baby boomers se inclinan por la aceptación y adaptación a una cultura que, precisamente por sus rasgos tradicionales, a ellos provenientes de una sociedad postindustrial, les parece más atractiva y conveniente para el descanso y la vida en retiro laboral.

## 2 DIFERENTES VIAJEROS EN LA HISTORIA Y LAS DISTINTAS VISIONES SOBRE MÉXICO

## 2.1 LOS PRIMEROS ESCRITOS DE VIAJEROS SOBRE MÉXICO: UNA VISIÓN FEMENINA

La vecindad geográfica y el alto grado de desarrollo económico que alcanzó Estados Unidos desde inicios del siglo XIX son dos de las razones que influyeron decididamente para que viajeros y turistas de ese país visitaran México desde entonces. Diplomáticos, banqueros, mineros, industriales, comerciantes, marinos, soldados, cazadores, aventureros, intelectuales y científicos, así como algunos turistas iniciaron desde hace casi dos siglos la antigua, constante y creciente incursión de estadounidenses a México.

Así como los mexicanos iniciaron en 1849 su larga tradición migratoria a Estados Unidos, un año después de que perdiera la mitad de su territorio a manos de su vecino del norte, los norteamericanos, incluso desde antes, ya lo hacían a México en plan de inversionistas, filibusteros, diplomáticos o viajeros curiosos. Dentro de ellos hubo un nutrido grupo de mujeres, entre las que predominaban esposas de diplomáticos o empresarios, que se establecieron por largos meses o años, en territorio mexicano, la mayoría de las veces en la capital nacional.

Fueron numerosos los personajes que dejaron testimonios escritos de la visión que se forjaron del país. De ese conjunto de retratos del México decimonónico y de inicios del siglo XX, los de las mujeres destacaron por su agudeza y variedad de tópicos. Son más conocidos los textos de las damas que residieron en la Ciudad de México, pero cada estado de la república conoce al menos uno de ellos. Mazatlán en particular goza de varios pasajes que le han dedicado escritoras y escritores estadounidenses.

De cierta manera, estas viajeras y viajeros fueron los antecedentes precoces de los jubilados extranjeros, sobre todo estadounidenses y canadienses, que empezaron a establecerse en México desde los años cincuenta del siglo XX, algunos de manera definitiva y otros como transmigrantes; es decir, como personas que circulan cíclicamente y por largas temporadas, y que mantienen una constante comunicación real y virtual entre México y sus países de origen, a lo largo de varios años.

Quizá el primero de los relatos sobre México, escritos por una mujer haya sido el de Mary Austin Holley, intitulado *Texas. Observations, Historical,*

*Geographical and Descriptive* (1833)<sup>2</sup>. Mary Austin sostenía que los mexicanos eran incapaces de hacer productiva a la tierra y tan cobardes que podían abandonar sus propiedades en cuanto vieran aparecer a un anglosajón. Los mexicanos, insistía la señora Austin, “eran muy ignorantes y degradados, y en términos generales, son tímidos e irresolutos... indolentes, de moral suelta... muchos son infieles y envueltos en las más vulgares supersticiones...”.

Varios de los calificativos y características que la señora Holley veía en los mexicanos en los años previos a la guerra de 1847-1848, se van a repetir a lo largo del siglo XIX y en gran parte de la mitad del XX. El etnocentrismo estadounidense que acompañaba su acelerado e imbatible ascenso a la cúspide de las sociedades industriales de los siglos señalados no pudo resistir la crítica despiadada a las sociedades, como la mexicana, que no se parecían a él.

Las características culturales más relevantes de un pueblo suelen prolongar su vida con persistencia, pero no deja de sorprender que a lo largo de más de 170 años, los calificativos que le adjudicaron a los mexicanos, Mary Austin y la Marquesa Calderón de la Barca, nacida en Escocia pero criada en Estados Unidos, en su obra *Life in México, During a Residence of Two Years in that Country*, publicada en 1843, sean identificados también por el pensamiento más conservador de Estados Unidos en el siglo XXI.

Entre las conductas que percibe Madame Calderón<sup>3</sup> del pueblo mexicano a escasos años de haber conseguido su independencia, estaba la pasividad cívica, rasgo constantemente criticado por propios y extraños en el México contemporáneo. La escritora, en un juego de contrastes, resalta la cortesía, humildad y bondad de la población rural, pero también la “pereza, inclinación al robo, a la suciedad y a otros mil vicios”, así como “el amor al juego”, “pasión inherente a la naturaleza humana y que ciertamente impregna a todo mexicano”, decía la señora Calderón.

Otra norteamericana que escribió abundantes

<sup>2</sup> Citado por Paredes, Raymund A., en “The Mexican Image in American Travel Literature, 1831-1869”, *New Mexico Historical Review* 52 (January, 1977), p.9.

<sup>3</sup> Las citas a la obra de la Marquesa Calderón de la Barca, se toman de la obra de Alicia Diaduk, *Viajeras Anglosajonas en México*, Editorial Sepsetentas, México, 1973, pp.13-31.

páginas sobre México fue Fanny Chambers Gooch<sup>4</sup>, quien acompañada de su esposo llegó a Saltillo en 1878 para describir con agudeza y pasión a la sociedad porfiriana, pero sin duda identificándose con el dictador. A la señora Chambers le gustaban los convencionalismos y la barroca cortesía de los mexicanos, a diferencia de Madame Calderón que le parecían poco auténticos y excesivos. Alicia Diadiuk, la autora que estudia a las escritoras anglosajonas que pusieron su vista sobre México, dice que Gooch veía al mexicano como “muy observador y agudo crítico. Conocedor de sus defectos, pero poco afecto a la censura extranjera.” Pero si el extranjero se acercaba en “plan de amigo y muestra el debido respeto a sus costumbres-agrega Diaduk-, se encontrará que no hay gente más agradable ni más hospitalaria que el mexicano, en todos los órdenes sociales”.

Al indio, Fanny Chambers Gooch lo caracterizaba como “un ente pintoresco de grandes dotes artísticas; un ser primitivo al cual no le conmueve la marcha de la civilización... De gran astucia e inteligencia, solo que muy supersticioso.” Del lépero, es decir, del hombre pobre de las ciudades, dice que “es un hombre singular, atractivo y temible; amigo de la vagancia y del juego; perezoso y estafador; pero ingenioso y de buen corazón”. Juzgó a la mujer mexicana como “sensible, melancólica, caritativa, abnegada, y sumamente apegada a las prácticas religiosas”; a la que no le gustaba leer, carecía de libertad, estaba entregada a los hijos y al marido, además de que aceptaba “pasivamente su destino, llevadas del amor, la caridad y la fe”.

A Fanny Chambers le fascinaron los colores chillantes de la vestimenta de las clases populares y le sorprendía la ropa a la última moda, importada de París, de las élites. Los ademanes y gestos efusivos de los proletarios le sorprendían. La siesta le parecía no una costumbre perezosa sino que la encontraba sana y recomendable. Sin embargo, hallaba reprobables el juego y las bebidas alcohólicas.

Brilliana Harley de Tweedie, ciudadana inglesa que vivió en México en 1899, escribió poco después Mexico as I saw it. En esta obra publicada en Nueva York, en 1901, la tierra del águila y la

serpiente le parecía un país de paradojas. “En algunos aspectos altamente civilizado, sin embargo, en otros, aun permanece en estado de completa barbarie. Siempre interesante y pintoresco, pero a veces triste y aterrador”<sup>5</sup>. Para ella, al igual que para el dictador Porfirio Díaz, a quien admiraba, el pueblo mexicano le parecía incapaz de gobernarse. Encontraba que el mexicano era perezoso, poco ambicioso, apático y sin preocupación por el futuro; al cual le interesaba más, decía ella, un juego de aretes o un sombrero que una cama o una habitación. Despreciaba al indígena, pero admiraba a “la alta sociedad”, en la que encontraba abundancia de “caballeros” y “distinguidas” y “recatadas” damas. Admiraba la belleza de estas mujeres y su buen gusto para vestir pero las encontraba limitadas en sus ideales pues se reducían al hogar o al convento. Diaduk decía que la señora Harley encontraba, “al igual que la mayoría de los viajeros anglosajones, que existe una dicotomía entre el paraíso terrenal (México entidad geográfica) y pueblo etnológicamente inferior que lo habita inmerecidamente”<sup>6</sup>.

Edith O’Shaughnessy, quien vivió los primeros cuatro años de la Revolución Mexicana, escribió *A Diplomat’s Wife in Mexico, A Diplomat’s Days, Intimate Pages of Mexican History*, y ve en este país un eterno destino trágico. Para ella, el territorio nacional es pródigo en fertilidad, pero eso es lo que ha condicionado el “carácter perezoso y despreocupado del mexicano”. A este pueblo “es a quien hay que achacar el destino trágico del país; él es quien con su ignorancia ha movido ese destino trágico de México”. Para ella el mexicano es “un hombre feliz, bígamo, padre de muchos niños, plantando frijoles y pasando largas horas ante el altar”. La mujer mexicana es un ser cubierto permanente por un rebozo, vestida con harapos y casi siempre con un niño sobre sus espaldas.

Para la señora O’Shaughnessy, escribe Alicia Diadiuk, “el mexicano aun conserva todo su primitivismo en un medio ambiente en el cual, entre maravillas geográficas, llueven miseria y tragedia. En parte adjudica este estancamiento a la necesidad que, según ella, el mexicano tiene de la soledad y del concepto tan personal que tiene del progreso... Constituye el mexicano un pueblo amante de la libertad; pero al mismo tiempo resulta insospechadamente tolerante. Así, en un momento

<sup>4</sup> Gooch escribió tres obras sobre México. *Face to Face with the Mexicans*, *The Tradition of Guadalupe and Christmas in Old México*, y *The Boy Captive of the Texas Mier Expedition*, aquí se citan párrafos de la primera obra y que reproduce Diaduk, Ibid. pp.32-72.

<sup>5</sup> Citada por Diaduk, ibid, p.47.

<sup>6</sup> Ibid, p.49.

dado, el mexicano es incapaz de diferenciar entre causa y efecto, entre libertad y libertador”<sup>7</sup>.

Leone Blakemore de Moats, es el nombre de una dama, más bien frívola y pueril, dice Diadiuk, pero al haber vivido durante 25 años en México, de 1906 a 1931, pudo retratar, a pesar de su ligereza, diferentes aspectos de la vida en la capital del país. En *Thunder in Their Veins* esta autora coincide con varios intelectuales porfirianos, como Andrés Molina Enríquez, y postrevolucionarios, como Manuel Gamio y José Vasconcelos, en que los mestizos constituían la columna vertebral no tan solo de la demografía, sino de la psicología colectiva dominante y, posteriormente, del imaginario nacional que surge con la Revolución de 1910. Ella decía que “el cruce y entrecruce de mexicanos y españoles a través de siglos son los que han multiplicado una mezcla de sangre con truenos en la sangre; estos son los llamados mestizos, que ahora componen más de la mitad de la población mexicana, y los que, desde su nacimiento no han sido más que fuente de inquietudes siniestras para el país”. Tales mestizos- resume Diadiuk el comentario de la escritora- “son individualistas e indisciplinados por una falta de armazón y de continuidad en sus procesos psíquicos. Psicológicamente no son españoles ni indios, son tipos diferenciados que participan de las dos características progenitoras; pero en constante lucha por coexistir y sobrevivir, y el resultado es una forma desconcertante de ser”<sup>8</sup>.

El libro de la señora Morse echa una mirada a tres importantes etapas de la historia mexicana del siglo XX: el porfiriato, la revolución y el surgimiento del régimen de la revolución, 1906-193. En ese periodo ella ve cambios en la arquitectura de la Ciudad de México, de la influencia francesa a la “hollywodescas”, así como cambios en los estilos de vida urbanos, “pero en el fondo, el espíritu y manera de ser del mexicano, no cambiaron: ni sus canciones, ni sus fiestas religiosas, ni sus funerales... este pueblo no cree en nada y simplemente deja correr el tiempo... Son gente que por generaciones han permanecido igual, esperando confiadamente y con tranquilidad la muerte... Un pueblo nacido sin esperanzas, muriéndose sin esperanzas. Donde la muerte parece siempre acechar. Y, sin embargo, parecen felices y contentos. El más pobre de ellos toma este mundo como lo encuentra, con un aire

---

<sup>7</sup> Ibid, p.66.

<sup>8</sup> Ibid, p.76

de altivez e indiferencia y sin miedo... Hay algo de gran señor en ellos”... Y por ello, “la gran verdad sobre México es una gran paradoja, y es que todo cambia y nada cambia”<sup>9</sup>.

Irene Nicholson es la última de las escritoras que analiza Alicia Diadiuk en su obra *Viajeras anglosajonas en México*. Nicholson conoció a nuestro país entre 1945 y 1965, es decir, observó la etapa de mayor crecimiento económico sostenido de la historia mexicana y también la consolidación de un sistema político estable sostenido por presidencialismo autoritario y el sometimiento corporativo de las clases populares.

Para ella, México “es un país que ha sobrevivido a los eventos más increíbles y a los más extraños acontecimientos, al igual que un cactus en medio del desierto. En un país que parece haber sido creado para demostrar al hombre cómo hacer frente, en plan cósmico, a sus designios”.

Todos los contrastes son verdad en esta tierra. Que es arrogante y dura, delicada y dura; cínica y tierna; caliente y fría; locuaz y silenciosa; apasionada e indiferente; cortés y tosca; hospitalaria e introvertida; amable y severa. Si el visitante solo se conforma con ver su exterior, no logrará nada. México se encuentra oculto en sí mismo y es más asiático que cualquier otro país en el hemisferio occidental, y sin embargo es el guía de los países de habla hispana. México fue el primer país de Latinoamérica que logró llevar a cabo una revolución social y realizarse industrialmente. Pero no es un país radicalmente emprendedor. El siempre voltea hacia su pasado y sus mitos. En cada encrucijada de su historia siempre se reafirma un principio enunciado tiempo atrás.

Nicholson ve a un México escindido en dos: los que creen que las leyes fueron escritas para su beneficio personal y otros que las respetan en beneficio del país. Ve a un pueblo paciente, amable, religioso y con talento artístico; ingenioso para adaptarse a cualquier circunstancia de la vida y descubrir la diversión aun en las cosas más triviales, pero también quien se puede encoger de hombros y no innovar sus técnicas de trabajo o conformarse

---

<sup>9</sup> Ibid, p.96-97

con una escasa dieta. Es sufrido y estoico, pero no siempre porque “México actualmente en muchos aspectos es muy moderno, pero obstinado e inflexiblemente, sigue reteniendo su vetusta y tradicional X”.

La autora, con justeza, toma como parámetro de la modernización del país el grado de emancipación de las mujeres y observa que, en los años sesenta del siglo XX, a pesar de que ya miles de ellas llenan las aulas universitarias, tienen derecho al voto y ocupan altos cargos administrativos, continuaban siendo relegadas de los sitios de conducción de la sociedad mexicana, y encontraba que entre las clases proletarias es donde se padecían las peores rémoras del machismo. Entre los pobres de México, escribió Nicholson, “millones de mujeres sufren su destino ciegamente, obedeciendo y sirviendo a sus hombres como bestias”.<sup>10</sup>

A pesar de que las escritoras anglosajonas que aquí se citan no coinciden siempre en sus observaciones sobre México, aun y cuando hay más de un siglo de diferencia de la época en la que escriben, por ejemplo, la Condesa Calderón de la Barca e Irene Nicholson, sí hay temas en los que sus opiniones convergen y sus juicios son semejantes.

## 2.2 LA PERSPECTIVA MASCULINA ESTADOUNIDENSE SOBRE MÉXICO EN EL SIGLO XIX

Contemporáneos a estas mujeres hubo un amplio conjunto de viajeros estadounidenses que también escribieron con abundancia sobre México. Raymund A. Paredes<sup>11</sup>, historiador texano, escribió en 1977 un detallado ensayo histórico donde se refiere a cerca de una veintena de viajeros que dejaron sus testimonios y opiniones sobre su vecino del sur.

Para los norteamericanos de principios del siglo XIX, México todavía bajo el dominio de la corona española, era una terra incognita. Los dos textos más abundantes y conocidos, escritos antes de la consumación de la independencia de México, fueron *An Account of Expeditions*, publicado en 1810 por Zebulon Pike, y *Notes on Mexico*, publicado por Joel Poinsett en 1824. Para 1830, el interés por saber más sobre los recursos naturales,

la historia, la cultura y las capacidades productivas de México aumentó considerablemente porque abundaron las narraciones, algunas prolíficas y otras sencillas y personales, sobre la antigua Nueva España. En cualquier caso, dice Paredes, “los viajeros americanos estaban fascinados por la cultura y el carácter mexicanos y proporcionaron narraciones muy detalladas de sus impresiones”.<sup>12</sup>

Pero, más que fascinación, a juzgar por las citas que rescata Paredes de los autores que incluye en su ensayo, había un sacudimiento cultural y psicológico de los viajeros estadounidenses que se encontraban con su vecino del sur por primera vez. La mayoría de ellos, al igual que las mujeres de ese mismo país, no encontraban virtud alguna en los hombres, y sí muchas en las mujeres de México.

Por ejemplo, para James Ohio Pattie, quien viajó extensamente por México entre 1824 y 1830, recién lograda la independencia, además de sentirse a disgusto con la piel oscura de muchos mexicanos, estos le parecían envidiosos, adictos al juego, cobardes y moralmente disolutos. Albert Pike, puritano de Nueva Inglaterra, al igual que Pattie le desagradaba el color de la piel de los mexicanos, y los veía como “particularmente bendecidos con la fealdad”; pero, además, no alcanzaba a ver a nadie que “poseyera virtud u honor”.

John Gregg, quien escribió *Commerce on the Prairies* (1844), descubrió que los mexicanos eran “encantadores y hospitalarios”, y algunos de ellos eran inteligentes, industrioses y bien parecidos, pero sus formas de gobierno eran corruptas y su nivel de civilización lo veía a penas un poco distante del salvajismo. Para Gregg, los mexicanos, a quienes conoció en Nuevo México, cuando este territorio pertenecía los hijos de Miguel Hidalgo, habían heredado “mucho de la crueldad e intolerancia de sus ancestros y no poco de su fanatismo... carecen de estabilidad excepto en el artificio, no tienen profundidad excepto para la intriga, cualidades por las cuales han adquirido una celebridad envidiable”. Las anteriores características, la “oscuridad y la ignorancia” en la que vivían los mexicanos no eran más que resultado de la herencia española y de la Iglesia Católica.

Así como en Gregg, comenta Paredes, entre los estadounidenses del siglo XIX existía una profunda fobia a los españoles que se hacía extensiva a los mexicanos quienes, además de toda la lista anterior

<sup>10</sup> Ibid, p.140

<sup>11</sup> Paredes, Raymund A., “The Mexican Image in American Travel Literature, 1831-1869”, *New Mexico Historical Review* 52 (January, 1977), pp.5-29.

<sup>12</sup> Ibid. P.5.

de vicios, eran vistos como traicioneros y rapaces.

Richard Henry Dana, escribió *Two Years Before the Mast* (1840), una obra que tuvo mucha influencia entre los lectores estadounidenses que buscaban información acerca de México. Para él lo que caracterizaba al carácter nacional mexicano era la pereza. Reconociendo las riquezas de California decía que solo el carácter de los mexicanos impedía que esa región fuera rica. Son tantas las fiestas religiosas de los mexicanos, opinaba Dana, que tal costumbre les impedía ser industriosos y entender las leyes del progreso y el cambio. Alfred Robinson, quien también residía en California y se había casado con una oriunda de ese estado, encontraban que los mexicanos eran hospitalarios y amables, pero también maliciosos, tontos, incompetentes y flojos. Pero esa opinión de Robinson era con respecto a los hombres porque a las mujeres mexicanas además de bellas las encontraba virtuosas, industriosas y de maneras correctas. En el siglo XIX era común que los viajeros anglosajones vieran a las mujeres mexicanas muy superiores a los hombres no tan solo en belleza sino en sus conductas sociales.

Walter Colton en su libro *Three Years in California* (1850) fue menos agresivo con los mexicanos que otros autores y los definió suavemente como dignos ejemplares de un primitivismo romántico cuyos ingredientes eran un incontenible hedonismo, generosidad, hospitalidad, amabilidad, alegría e ingenuo encanto, pero también indolencia, entendible decía él, en un paraíso como California. Los californios, decía Colton, no estaban interesados en los bienes materiales como sí los voraces anglosajones del noreste de Estados Unidos. Esta opinión de Colton sobre los californios, la compartían otros escritores, como Bayard Taylor, quien veía en ellos una “raza vastamente superior” a los mexicanos que residían al sur de ellos.

Waddy Thompson, quien fue ministro de Estados Unidos en México de 1842 a 1844, al igual que Albert Gilliam, autor de *Travels Over the Tablelands and Cordilleras of Mexico* (1846), consideraban a los mexicanos “perezosos, ignorantes, viciosos y deshonestos”, “desleales y deshonorosos”, sin embargo, Gilliam no ocultaba que le bastaba ver a una mujer mexicana para enamorarse de ella.

Brantz Mayer, quien escribió una obra histórica ampliamente leída, *In Mexico, As It Was and It Is* (1844), interpretó con más equilibrio a la

sociedad mexicana pero no fue escuchado como si lo fueron quienes tenían una imagen oscura del vecino del sur. Mayer, por un lado veía “amables, gentiles, hospitalarios, inteligentes, benevolentes y valientes a los mexicanos” y criticaba severamente la continua opresión sobre los indígenas, la insensibilidad de la Iglesia católica ante las necesidades de los pobres y el generalizado desprecio por la ley. Mayer criticaba que otros escritores estadounidenses resaltaban los vicios de los mexicanos pero no veían sus virtudes.

John T. Hughes, en *Doniphan's Expedition* (1848), como Frank S. Edwards, en *A Campaign in New Mexico with Colonel Doniphan* (1848), consideraban que las tribus indias de California, Arizona y Nuevo México eran inferiores a los ciudadanos blancos de Estados Unidos, pero concluían que los mexicanos ocupaban el lugar más bajo de cualquier civilización que ellos hubiesen conocido.

La lista de viajeros estadounidenses que escribieron sobre México en el siglo XIX es muy grande. No todos coincidían en ver un pesado cúmulo de pecados capitales en las acciones de los mexicanos, como el pintor F. Hopkinson Smith, quien en 1888 decía de México que era “una tierra donde la luz del sol era blanca y perfumada por las flores; una tierra de costumbres alegres, iglesias y conventos viejos; una tierra de saludos amables, de extrema cortesía, de abierta, amplia hospitalidad... (es) el país más maravillosamente pintoresco bajo el sol”.<sup>13</sup>

Aun con la opinión favorable de Hopkinson Smith y otros pocos, sin duda la tesis dominante entre los norteamericanos que pusieron sus ojos sobre sus vecinos era la firme creencia de que el pasado colonial español era la causa principal de los males y el estancamiento de los hijos del águila y la serpiente. Para superar esas tragedias los norteamericanos pensaban que con su influencia se podían dar muchos pasos adelante.

### 2.3 LA SIGNIFICACIÓN DEL TURISMO EN LA FORJA DEL ORGULLO ESTADOUNIDENSE

Se ha visto en el inglés Thomas Cook el primer promotor del turismo organizado en el mundo, pero también es muy cierto que varias

<sup>13</sup> Hopkinson Smith, F., “Paseo de la Reforma, 1888”, en *The reader's companion to Mexico*, Ryan, Alan, Harvest Collection, 1995.

décadas antes que él ya las elites estadounidenses viajaban por placer al interior de su propio país y, sobre todo, a Europa para conocer los países de sus padres y abuelos. Estos turistas de una joven y potente nación, tenían su primer escritor especializado: Washington Irving, quien en 1820 había hecho muy popular su libro de viajes: *The Sketch Book*. Washington Irving retrataría con fineza y precisión el nomadismo moderno de la sociedad norteamericana, eterna enamorada del movimiento de un lado a otro de la geografía. A mediados del siglo XIX, específicamente en mayo de 1844, en una edición de *United States Magazine and Democratic Review*, anotaba Henry Tuckerman<sup>14</sup> que “nuestros tiempos (estadounidenses) bien podrían ser designados como la era de los viajes. Los escritos del tema constituyen una importante rama de la literatura contemporánea”.

Los fuertes apetitos de los norteamericanos para viajar, conocer y conquistar, en una época donde la Revolución Industrial ya había creado los ferrocarriles y el transporte masivo, así como a clases medias en ascenso, llevaron crecientes grupos de turistas a México; sin embargo, la Revolución Mexicana interrumpiría por diez largos años esa expansiva dinámica.

La elite social norteamericana que se convirtió en la primera representación del turismo y la imagen de su país en el mundo, con orgullo y seguridad, y no pocas veces con arrogancia, gustaban de ser vistos como los representantes de una sociedad crecientemente rica y poderosa, y como el mejor ejemplo de un capitalismo moderno. Alexis de Tocqueville<sup>15</sup>, en los mismos años que los escritores estadounidenses empezaron a ocuparse de México, observaba la ufanía y vanidad con la que los habitantes de la Unión Americana se veían a sí mismos:

Todos los pueblos libres se ufanan de sí mismos; pero el orgullo nacional no se manifiesta en todos de la misma manera.

En sus relaciones con los extranjeros, los americanos se irritan ante la menor censura y parecen ávidos de alabanzas. El más mínimo elogio los halaga, pero

rara vez les satisface el mayor que pueda hacerseles. En todo momento y por mil medios buscan nuestro elogio, y si nos resistimos a sus súplicas, se alaban a sí mismos. Diríase que dudando de su propio mérito, a cada instante quieren ponerlo ante sus ojos. Su vanidad no sólo es ávida, sino inquieta e envidiosa. Nunca da nada, pero no deja de pedir. Es a la vez mendicante y porfiada.

Con una idea tan positiva y exaltada de sí mismos, los norteamericanos no tan solo se veían como muy superiores al lado de los mexicanos, sino por encima de cualquier otro país del mundo, con la excepción, quizá, de Inglaterra de quien habían sido colonia. Sus notables avances industriales y las libertades individuales, que Tocqueville reconocía como únicas en el mundo de la primera mitad del siglo XIX, los convencía, sin modestia, de que no había nadie como ellos.

Si los industriales, comerciantes, diplomáticos, militares, historiadores, escritores y aventureros estadounidenses fueron los primeros en comparar su país con Europa y México, las dos zonas de su mayor interés turístico en el mundo; una por ser la tierra donde estaban las raíces de la población blanca, y la otra por ser su vecino “exótico” inmediato, los turistas que viajaban en grupo o en familia fueron el otro contingente que propagó la exitosa y novedosa identidad estadounidense y, por otra parte, también difundía la imagen de los “otros”, como México, quien para ellos, en la opinión dominante, era el perfecto ejemplo del atraso y de lo que ellos no querían ser.

Al margen de las opiniones que los primeros viajeros estadounidenses tenían sobre la cultura mexicana, también propagaron sus primeras imágenes turísticas. No pocos soldados estadounidenses, de los más de 110,000 que invadieron México en 1847-1848, como también los periodistas que los acompañaban, describieron y dibujaron los paisajes rurales, los volcanes, ruinas prehispánicas, pirámides, corridas de toros, teatros, monumentos y ciudades como Veracruz, Mazatlán, Jalapa, Puebla, Monterrey, la Ciudad de México y otras que con el tiempo establecerían los primeros itinerarios turísticos de los norteamericanos en México. Los soldados, dice

<sup>14</sup> Tuckerman, Henry T. “The Philosophy of Travel.” *United States Magazine and Democratic Review* 14 (1844): 527–539.

<sup>15</sup> Tocqueville, Alexis, *La Democracia en América*, Tomo 2, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p.191.

Andrea Bradman<sup>16</sup>, enviaban cartas a sus hogares sobre sus experiencias en México. Los corresponsales de guerra enviaron reportajes sobre diferentes aspectos del paisaje y las ciudades mexicanas. A su regreso los soldados escribieron artículos en periódicos y revistas, y publicaron libros de memorias acerca de lo que habían visto. De esa manera se diseminó la curiosidad sobre el vecino del sur en los potenciales turistas.

El turismo, en el pasado y en el presente, narra Margarite S. Shaffer<sup>17</sup>, “ha servido como una manera de autodefinición”, sobre todo para los estadounidenses, quienes brindan, por lo menos desde inicios del siglo XX, el mayor contingente de turistas en el planeta. No fue gratuito que entre 1880 y 1940, según Rothman<sup>18</sup>, los promotores de Estados Unidos veían en el turismo como un “deber patriótico” en el cual los habitantes de ese país reafirmarían su “americanidad” visitando de “primera mano” los sitios históricos donde se fundó su país. Incluso, durante la Primera Guerra Mundial, se promovía el turismo como una actividad patriótica para sostener la economía nacional. Shaffer refuerza esta interpretación al decir que la producción del paisaje turístico y el consumo de la experiencia turística fueron fundamentales en ese periodo para desarrollar una cultura nacional. El turismo le dio una nueva forma a Estados Unidos y redefinió la edificación social y el ambiente natural influyendo en la manera en que los norteamericanos veían a otros y se veían a sí mismos.

Los turistas norteamericanos viajaban a Europa buscando reconocer los lugares y paisajes que sus antecesores dejaron para llegar al nuevo mundo, pero también para aprender del viejo mundo donde el recorrido histórico occidental era más largo, complejo y diverso. Pero, una vez desembarcando en el Viejo Mundo, los estadounidenses reafirmaban su identidad, diferenciándose de sus parientes europeos y mostraban una personalidad que consideraban superior porque encarnaba lo

moderno y el futuro.

“Los turistas de mediados del siglo XIX – escribe William W. Stowe<sup>19</sup>- establecieron las perspectivas culturales dominantes que continuarían definiendo el turismo americano de las generaciones por venir [...] La publicación de Mark Twain, *The Innocents Abroad* (1869) es la descripción del inevitable salto al turismo de masas y la inminente aparición del poderío americano. En las páginas finales de su narrativa, de un viaje altamente publicitado de cinco meses al Viejo Mundo, Twain notó que él y sus compañeros de viaje “siempre tuvieron el cuidado de hacerse entender que ellos eran ¡Americanos-Americanos!”. Si las primeras generaciones de turistas americanos – continúa Stowe- se empeñaron en definir a una joven nación, las posteriores inevitablemente redefinirían al mundo”.

Los turistas estadounidenses al viajar a México, ya fuese a la frontera o a las ciudades del interior, reforzaron su identidad nacional, aun más que cuando viajaban a Europa, al comparar su riqueza material, sistema político, orden social, gustos, costumbres y maneras propias, con otras radicalmente distintas, donde abundaba la pobreza y el desorden.

#### 2.4 LA OPINIÓN DE LOS ARTISTAS E INTELLECTUALES NORTEAMERICANOS SOBRE MÉXICO A MEDIADOS DEL SIGLO XX

De la amplia corriente de hombres y mujeres que escribieron sobre México desde inicios del siglo XX, los artistas, pintores, escultores, arquitectos, poetas y novelistas lo vieron con ojos más abiertos y encontrando secretos, atractivos y matices que los viajeros, diplomáticos y escritores, mujeres y hombres, del siglo anterior generalmente no atisbaron.

Alan Ryan<sup>20</sup>, publicó en 1995 una antología de textos sobre México creados por una pléyade de celebridades del mundo intelectual y artístico de Estados Unidos que viajaron al sur del río Bravo entre 1908 y 1978, entre los que destacan escritores como Paul Bowles, Graham Greene, D. H.

<sup>16</sup> Citada por Wilson, Tamar Diana, en *Recent Works on Tourism in Latin America*, University of Missouri, St. Louis, [http://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol46no2/Wilson\\_259-264\\_46-2.pdf](http://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol46no2/Wilson_259-264_46-2.pdf)

<sup>17</sup> Shaffer, Marguerite S. *See America First: Tourism and National Identity, 1880-1940*. Washington D.C. Smithsonian Institution Press, 2001. pp.429.

<sup>18</sup> Rothman, Hal K. *Devil's Bargains: Tourism in the Twentieth Century American West*. Lawrence: University Press of Kansas, 1998. Pp. 434.

<sup>19</sup> Stowe, William W. *Going Abroad: European Travel in Nineteenth-Century American Culture*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1994.p. 45.

<sup>20</sup> Ryan, Alan, *The Reader's Companion to Mexico*, A Harvest Original, Harcourt Brace and Company, San Diego, New York, London, 1995.

Lawrence y John Steinbeck.

Green, de origen inglés, abiertamente no gustó de México, como bien se puede leer en el relato que reproduce Ryan, intitulado Palenque, y en su crónica Caminos sin ley, donde narra su visita a Tabasco en 1938, pero aparte del célebre escritor inglés, prácticamente la totalidad de los escritores antologados revelan un México de contrastes y paradojas pero con riquezas para ellos anteriormente desconocidas.

Escribe Alan Ryan en el prólogo de su libro: México siempre ha fascinado a los extranjeros, especialmente a los norteamericanos. Los Estados Unidos en particular no ha sido muy benevolente con México cuando se ha involucrado oficialmente, pero nuestro interés personal siempre ha sido intenso.

Comentando a Charles Macomb Flandreau, quien entregó a la imprenta en 1908 su libro Viva México!, Ryan dice que el mencionado autor pintó a un país “que despertaba el apetito de muchos viajeros” y representaba un mundo más simple y romántico frente al decadente y decepcionante industrialismo de Europa y Estados Unidos; y por si fuera poco, el país de los herederos de los mayas, aztecas y Hernán Cortés, decía Macomb Flandreau era “muy barato” visitar.

El arte que brotó de la Revolución Mexicana, recuerda Ryan, despertó un gran interés en numerosos escritores y artistas estadounidenses y europeos; pero, además de ello, fue ese gran movimiento social el parte aguas que modificó la óptica dominante en Estados Unidos sobre México. Así lo dice textualmente el autor mencionado:

El súbito renacimiento del arte en el México de los años veinte, particularmente su pintura muralística, atrajo una amplia atención. Y a todos aquellos a los que les interesaban tales cosas querían y necesitaban conocer a Orozco, Siqueiros, y especialmente a Rivera [...] En los treinta tal interés se intensificó (y fue así que) en 1931 un historiador americano llamado Hubert Herring inició su famoso Verano Universitario en la Ciudad de México (Summer University in Mexico City).

Dicho Verano Universitario atrajo muchos intelectuales a lo largo y ancho de Estados Unidos y estableció una larga tradición, reforzada por el exilio de intelectuales de izquierda, como Dalton Trumbo, Elizabeth Catlett, Willard Motley y Hugo Butler, que eran perseguidos en los años cincuenta por el macartismo.

La Segunda Guerra Mundial, cuyo escenario principal fue Europa, contribuyó a que más intelectuales y artistas visitaran México. Lejos de los enfrentamientos, nuestro país se mostraba apacible y amistoso porque, además, los dos vecinos eran aliados en la guerra. “Al finalizar la Guerra México se convirtió positivamente en una fiesta”, dice Ryan. “Acapulco (y Mazatlán también) gozaron de su auge, y los turistas empezaron a descubrir el resto del país”.

Y, en efecto, la lista de escritores y artistas célebres que llegaron entre los años veinte y sesenta del siglo XX de Europa y Estados Unidos, Japón y el resto de América Latina a México, y escribieron sobre él es impresionante.

Alan Ryan nombra al cineasta soviético Sergei Eisentein, a la revolucionaria y fotógrafa italoamericana Tina Modotti y a su compañero de lente Edward Weston, quien tomara en Mazatlán una de sus fotografías más relevantes; a Laura Gilpin, también fotógrafa estadounidense, Henri Cartier Bresson, celeberrimo fotógrafo francés, Eliot Porter, estadounidense, otro artista de la óptica; y agrega una larga lista de escritores, periodistas y poetas: John Reed, Bruno Traven, Evelyn Vaugh, Hart Crane, Erle Stanley Gardner, Joseph Wood Krutch, George Woodcock, Aldous Huxley, John Dos Passos, Waldo Frank, Carlton Beals, Tod Downing, Tennessee Williams, Norman Mailer, Oliver La Farge, Malcolm Lowry, Leonard Wibberley, Elizabeth Morrow, Anne Morrow Lidenbergh, Bus Schulberg, Jack Kerouac, Roberto Matta, Gabriel García Márquez, Oscar Lewis, Carlos Castaneda, Alma Reed, Elizabeth Anderson, y Diana Kennedy.

Tratando de sintetizar los puntos de vista de los escritores que selecciona Ryan para su libro, nos revela que “algunos condenaban las corridas de toros, mientras que otros se hicieron aficionados. Algunos no pudieron digerir la comida o incluso

ni la probaron, mientras que otros la consideraron la mejor del mundo. Algunos temieron al tráfico mientras que otros se divirtieron. Algunos desconfiaron de los indios, mientras que otros los estudiaron y los respetaron. Algunos se mofaron de las artesanías mientras que otros se hicieron ávidos coleccionistas. Algunos se preocuparon por el agua, las ensaladas y la altitud, mientras que otros no le dedicaron ni un momento de sus preocupaciones”.<sup>21</sup>

Ryan resume las opiniones de los escritores exponiéndolas en blanco y negro, como si hubiese un grupo con una sola opinión y otro con un pensamiento único pero opuesto, cuando en realidad en los juicios de algunos de ellos se manifestaban al mismo tiempo los encuentros y desencuentros con la sociedad mexicana.

## 2.5 Las primeras guías turísticas sobre México

Ya en el siglo XX, particularmente desde 1909 cuando se editó por primera vez la famosa guía Terry's Mexico , y después del fin de la Revolución Mexicana con Mexico by Motor, editado por la American Automobile Association , la AAA, empiezan a aparecer las primeras crónicas de turistas y las primeras guías turísticas sobre México. Lo interesante es que en los libros de viajeros escritos por estadounidenses después de la convulsión social empiezan a brotar observaciones y juicios más benevolentes o equilibrados sobre los mexicanos.

México se vio ampliamente favorecido por la expansión turística de Estados Unidos posterior a la Segunda Guerra Mundial. Susan S. Rough, en su obra “Are We there yet”. *The Golden Age of the American Family Vacations*<sup>22</sup>, habla de cómo los viajes veraniegos entre 1945 y mediados de los setenta se convirtieron para millones de familias de clase media un “innato ritual americano”. Rough analiza como la prosperidad de postguerra, que fomentó los viajes vacacionales, la propiedad de un automóvil y el nuevo sistema interestatal de carreteras, forjó un verdadero ritual del viaje en el carro familiar que llegó a constituirse en parte del tejido cultural de la sociedad estadounidense. Las vacaciones familiares, dice Susan Rough, se

<sup>21</sup> Ibid, p.XX.

<sup>22</sup> Rough S. Susan, “Are We there yet”. *The Golden Age of the American Family Vacations*, University of Kansas, 2008.

convirtieron en un medio para fortalecer los lazos y valores familiares, y reforzar la identidad nacional. Incluso, dice esta autora, la experiencia del viaje familiar a los parques nacionales, a las costas y al extranjero, predispuso a los baby boomers, es decir a los niños nacidos en esos años, a desarrollar una fuerte conciencia por el medio ambiente y la tolerancia a otras culturas. Esa experiencia, siguiendo la interpretación de Rough, ayuda a explicar qué tipo de baby boomers, empezaron a jubilarse en México al inicio del siglo XXI.

Si la cultura oficial y la que propusieron cineastas, pintores, músicos, antropólogos, historiadores y literatos y poetas mexicanos no recogieron toda la diversidad del país y propusieron una mexicanidad homogénea e idealizada, la visión que se propagó en Estados Unidos, casi nuestro único abastecedor de turistas internacionales, fue una versión caricaturizada de la anterior.

La propaganda turística mexicana ofrecía la imagen de un país pintoresco, amable y al mismo tiempo impredecible, alegre y fiestero. Los norteamericanos aceptaban gustosamente esta misma imagen y le agregaban los ingredientes de un país aletargado, conformista, risueño y amistoso. Por lo menos en relación a la imagen mexicana que se tenía en Estados Unidos en el siglo XIX salíamos ganando.

Prácticamente cualquier guía de turistas o libro de viajes escritos por estadounidenses, la mayoría de las veces de manera amable pero poco objetiva, resaltaban una imagen folklórica de México.

## 2.6 Los hippies llegan a México y la formación de los baby boomers

En los años sesenta llegó a México una nueva generación de turistas; muchos de ellos eran hijos de los viajeros de casas rodantes de los años cuarenta. Los jóvenes de los sesenta y setenta vivieron una niñez de abundancia y mayores libertades que sus padres. También experimentaron una sociedad de mayor tolerancia a las diferencias culturales, raciales y sexuales.

La generación de jóvenes de los sesenta fueron el primer corte demográfico de los llamados baby boomers. Los que habían nacido a partir de 1946 y empezaban a jubilarse a principios del siglo XXI.

En 1964 los primeros baby boomers tenían

18 años, edad suficiente para viajar de manera autónoma, sin los padres. Eso fue lo que hizo Carl Franz, autor del libro de viajes *The People's Guide to Mexico*<sup>23</sup>. La generación de Carl es la primera que en Estados Unidos tiene a un amplio número de hombres y mujeres que va a ver a México y al conjunto de América Latina de una manera más abierta, tolerante y receptiva, incluso al nivel de la admiración, contrastando con todas las generaciones anteriores.

Por ejemplo, cuando Carl Franz en 1964 visitó México en compañía de su amigo Steve Rogers, siendo un joven universitario, vio a un país y a una gente maravillosos. Para Carl, México, "milla por milla... sin duda califica como uno de los países con mayor variedad e interés en el mundo".

Esta generación, la de los jóvenes de los sesenta, que el escritor Tom Wolfe llamó *Me Decade*, o la "Década del Yo", empezó a manifestarse en los años finales de la Guerra de Vietnam rechazando las etiquetas políticas y sociales tradicionales. Los jóvenes de esos años empezaron a estar más conscientes de las diferencias individuales y fueron más tolerantes con otros.

Para Paul C. Light<sup>24</sup>, los jóvenes de la "Década del yo" fueron el resultado de la búsqueda de significado de la generación baby boomer. A su vez, Light, citando a Paul Watchel refrenda la tesis de que los movimientos en los que participaron esos jóvenes:

Empezaron con un impulso moral, sin embargo muchos de ellos se extraviaron. En los sesenta, la inquietud por una auto conciencia y el crecimiento personal generó un rechazo por el materialismo que era visto como el sustento de un sistema que oprimía a las minorías... Hoy en día, este énfasis terapéutico y psicológico todavía representa (al menos potencialmente) una alternativa a los valores dominantes que puntualizan la productividad en lugar de la experiencia [...] al envejecer esta generación, tiene menos energía para ver en su intimidad. Se sintieron más confortables con quienes son

y lo que son. Conforme los baby boomers se acercaron a la madurez de su arco de vida, estuvieron más dispuestos a ver hacia fuera de su interior, si no a las tradiciones de los cincuenta y los primeros años de los sesenta, si, quizá, a las crecientes redes sociales de pares y amigos, y posiblemente hacia un sentido de comunidad nacional.

Si bien los primeros jubilados que empezaron a establecerse en Mazatlán no fueron los baby boomers porque la historia de aquellos, si bien no numerosa antes del nuevo siglo, ya es antigua, los estadounidenses nacidos a partir de 1946 crecieron con una sensibilidad social diferente a la de anteriores generaciones, la cual los llevó a comprender mejor otras culturas. Miles de ellos, sobre todo los provenientes del suroeste de Estados Unidos, empezaron a llegar por miles a Mazatlán, como turistas treintañeros, en plenitud de sus vidas e ingreso económico. En 1973 fueron casi medio millón, cuando el puerto no llegaba a los 200 mil habitantes y apenas rebasaba las 4 mil 500 habitaciones de hotel, la mayoría de tres estrellas para abajo.

Entre 1970 y 1975, según las estadísticas de los organismos locales, diferentes a las de la Secretaría de Turismo, aumentó tanto el turismo nacional como el extranjero. De los 778,715 turistas que arribaron a Mazatlán en 1973, 473,829 fueron extranjeros, y 304,886 nacionales.<sup>25</sup>

Mazatlán, en particular, en 1975 recibía, de tan solo cuatro estados de la Unión Americana, el 73% de los turistas extranjeros. California brindaba el 52% de ellos, Colorado el 9%, Arizona el 8% y Nuevo México el 4%. De Illinois y Nueva York llegaban muy pocos turistas a Mazatlán, pero muchos a la Ciudad de México y a Acapulco.

Una investigación realizada en 1975 y 1976<sup>26</sup>, con el objetivo de fundamentar la construcción de una Marina en Mazatlán revelaba las siguientes características de los turistas extranjeros:

- Los canadienses provenían de Columbia Británica y Alberta. Entre los turistas canadienses la mayoría eran mujeres, y

<sup>23</sup> Franz Carl, *The people guide's to Mexico*, Avalon Travel Publishing Group, Inc. Ca. USA, First edition 1972.

<sup>24</sup> Light, Paul C., *Baby Boomers. Those born between 1946 and 1964*, Penguin Books Canada Ltd, 1988,p.255.

<sup>25</sup> Santamaría Gómez, Arturo, *Del alba al anochecer. El turismo en Mazatlán (1972-2004)*, Ed. UAS-Coordinación General de Asesores del Gobierno de Sinaloa, 2005, p.9.

<sup>26</sup> *Estudio de factibilidad para el proyecto de una Marina en Mazatlán, Sinaloa*, Secretaría de Turismo, 1977.

entre los estadounidenses la mayoría eran hombres, y en invierno la mayoría eran jubilados.

- Los principales atractivos para los turistas nacionales y extranjeros eran: la playa, el clima, la hospitalidad y la gastronomía, y, además entre los extranjeros, los precios bajos de los hoteles y restaurantes. Una tercera parte de los turistas extranjeros ya había estado en Mazatlán.

Un año después de la anterior investigación, la Memoria del Consejo Nacional de Turismo decía de Mazatlán:

- En el periodo 1975-1984, la mayor parte de los turistas extranjeros tenía edades comprendidas entre los 26 y los 40 años, pero los que tenían más de 41 representaban el 38% del total de ellos. Tales indicadores revelaban que Mazatlán era un destino bien posicionado entre el turismo extranjero de adultos mayores, donde el 11% tenía más de 56 años<sup>27</sup>.

Para 2012, el 89% de los turistas extranjeros que visitaron Mazatlán tenía entre 54 y 69 años o más. Ellos habían visitado frecuentemente Mazatlán entre 1973 y 1984, los más abundantes en turismo extranjero para la historia del puerto sinaloense, y se convirtieron en la fuente más nutrida de los jubilados que a inicios del siglo XXI hayan llegado a residir a la Perla del Pacífico. Así que, hipotéticamente, el número de jubilados que arriben en el futuro a este puerto pueden ir descendiendo en proporción al menor número de turistas internacionales que paulatinamente fueron disminuyendo a lo largo de las décadas de 1984 a 2004. Tal hipótesis se apoya en numerosas investigaciones que han demostrado la estrecha correspondencia entre jubilados que llegan a residir a una población y la visita previa al mismo lugar como turistas en sus años productivos.<sup>28</sup>

Los turistas estadounidenses que llegaron a Mazatlán y a otras partes de México en esos años

son parte de un conglomerado que se educó en una atmósfera distinta a la anterior a la Segunda Guerra Mundial. Es posible decir que los jubilados estadounidenses que llegan a México, y a América Latina en general, nacidos después de 1945, son culturalmente más tolerantes, receptivos, adaptables, e incluso más cosmopolitas, que otros paisanos suyos y otras generaciones de norteamericanos.

Hay una numerosa bibliografía que aborda el tema de los baby boomers y trata de identificar sus características más visibles, a la vez que analiza el contexto histórico en el que nacieron y se formaron como hombres y mujeres. Uno de los autores de esa extensa producción bibliográfica en Estados Unidos es Ken Dychtwald<sup>29</sup>, el cual dice que:

Cada generación tiene una identidad, una personalidad, una sensibilidad común. Eso no quiere decir que cada uno posee exactamente los mismos valores o creencias, o gusta de la misma comida o música. Pero cuando una masa de gente comparte experiencias formativas similares, se ha creado una identidad generacional.

Es por lo anterior, agrega Joel Westbrook<sup>30</sup>, el “cuándo” es más importante que el “dónde” naciste en un mundo donde los medios de comunicación, como la radio, la televisión y el cine, aunque todavía no el internet y las redes sociales, jugaban un papel central en la socialización de las generaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Aun y cuando no todos los baby boomers compartieron los mismos rasgos culturales, sociales, ideológicos y políticos, algunos como Tom Price<sup>31</sup>, le atribuyen comportamientos muy específicos y se pregunta:

Si no sentiste las movilizaciones de los sesenta, experimentaste los asesinatos de los sesenta (como los de John y Robert Kennedy, y Martin Luther King), viviste la libertad de los sesenta, ¿cómo puedes ser un boomer? ¿Cómo puedes ser un boomer si no recuerdas a The Beatles en el Show de

<sup>27</sup> *Evaluación de los Servicios Turísticos*, documento de la SECTUR, Ciudad de México, 1985.

<sup>28</sup> Lizárraga Morales, Omar, *Importancia del turismo internacional de retiro*, Jorale Editores, México, 2008.

<sup>29</sup> Dychtwald, Ken, citado por Croker, Richard en *The Boomer Century (1946-2046)* Springboard Press, New York, 2007, p.10.

<sup>30</sup> Ibid, p.11.

<sup>31</sup> Ibid, p.13.

Ed Sullivan?

Por supuesto que no todos los boomers pueden ser encasillados en un estereotipo, no todos participaron en las marchas contra la Guerra en Vietnam o a favor de los Derechos Civiles de los negros y Chicanos; no todos estuvieron en los festivales de rock de Woodstock y Monterey, ni todos participaron en la revolución de las drogas y el sexo; en realidad solo una pequeña proporción de los boomers, dice Fernando Torres Gil<sup>32</sup>, se involucró en ese tipo de cosas: La mayoría de ellos simplemente se limitaron a buscar su ingreso al bachillerato, encontrar un trabajo, criar una familia. Pero incluso ese grupo fue, finalmente, influido y de alguna manera puesto en las sombras por las acciones de los baby boomers.

En realidad, escribe Zeitz<sup>33</sup>, estudioso de esa generación, muy pocos estudiantes de los sesenta participaron en una o dos marchas, y únicamente 2 o 3 por ciento se identificaron como activistas, lo que dice, en realidad, que más del 80 por ciento de la población joven era apolítica y se mantenía al margen de las protestas y el activismo.

Incluso, no todos los adolescentes de los cincuenta, quienes podían tener como iconos a Marlon Brando, James Dean y Marylin Monroe, usaron jeans y chamarras de piel negra.

Ni de desnudaban ante una cámara fotográfica. Estos ejemplos nos dicen que una generación pasa ser identificada, por lo general, no por los comportamientos de sus mayorías, que generalmente son pasivas, sino por lo que hacen sus minorías activas, creativas y, muchas veces, transformadoras.

Lo que sí vivieron la mayoría de los jóvenes blancos de los cincuenta y sesenta fue una época de abundancia material y la certeza de que su país era el país más rico y poderoso del mundo. Su país pregona la libertad y enfrentaba a los comunistas,

sin embargo, a su interior, les negaba derechos civiles a los negros y otras minorías étnicas, así como libertades culturales a sus jóvenes. Estas paradojas, impulsaron a las minorías étnicas, a las mujeres y a los jóvenes a exigir derechos y espacios no reconocidos por la población blanca, adulta y masculina. Las luchas de esos grupos y sus gustos y creaciones culturales, fueron las que dejaron la huella histórica de esa generación. Aun con todo y las limitaciones y críticas que puedan hacerse a esos movimientos y cambios culturales, dejaron una sociedad, o por lo menos sectores de la sociedad, más abiertos y comprensivos a otras culturas y sociedades.

Este depósito sociocultural es el que ayuda a explicar porque la mayoría de los estadounidenses jubilados en Mazatlán, y México en general, además de adaptarse mejor a un país latinoamericano se convierten en sus defensores y promotores. De manera más particular, a partir de 2007 cuando se intensificó la llamada Guerra del Narco emprendida por el Presidente Felipe Calderón contra el crimen organizado, a partir de la cual se incrementaron las noticias negativas sobre México, los residentes estadounidenses en el país, a través de sus periódicos comunitarios, blogs y foros virtuales de discusión, asumieron, prácticamente, la defensa de su nuevo país de residencia.

### 3 CRÍTICA DEL AUTOR

#### 3.1 LOS BABY BOOMERS ESCRIBEN SOBRE MÉXICO

Si bien los primeros libros escritos por jubilados establecidos en México no nacieron en el siglo XXI, es a inicios de éste cuando empiezan a ser más frecuentes. Y a la vez se emprenden las primeras investigaciones estadounidenses y mexicanas sobre esa población residente al sur del río Bravo.

Tony Cohan y Barry Golson, son dos de los viajeros estadounidenses, que han escrito libros ampliamente leídos y publicados por grandes editoriales. A Golson le ha publicado Simon and Schuster dos títulos: *Retirement without borders* y *Gringos in Paradise*, y a Tony Cohan le ha editado Broadway Books dos libros *On Mexican Time* y *Mexican Days*.

Cohan<sup>34</sup>, en *Mexican Days* narra cómo es

<sup>32</sup> Ibid, p.14.

<sup>33</sup> Zeitz, Joshua, *White Ethnic New York: Religion, Ethnicity and Political Culture in Post-War Gotham, 1945-1970*, University of North Carolina Press, 2007.

<sup>34</sup> Cohan Tony, *Mexican Days*, Journeys into the heart of Mexico, Broadway Books, 2006, p.11-12.

que se inició el arribo de norteamericanos a San Miguel Allende en los lejanos años treinta del siglo pasado. Barry Golson, más que escribir libros de estadounidenses viajeros en México, es parte de una generación de norteamericanos jubilados que viven en México y escriben sobre su experiencia en él. Golson representa a un amplio número de residentes estadounidenses en México que buscaron un cambio radical en su estilo de vida. Renunciaron a la asfixia del trabajo exhaustivo y agobiante de la sociedad postindustrial buscando reposo en poblaciones mexicanas con un ritmo societario preindustrial.

Argumentando su cambio de vida, escribe Golson<sup>35</sup>:

Aunque mi trabajo era satisfactorio, también era intenso... Casi nunca sentía que podía relajarme, especialmente cuando estaba en la cúspide de mi carrera (... Por si fuera poco) se sabía ampliamente que la mayoría de los miembros de nuestra generación, la baby boomer, no estaba ahorrando la suficiente para vivir durante sus años de jubilación. Eso, combinado, con la inseguridad general sobre la Seguridad Social, creo una ansiedad muy extendida, introspección y no pocas quejas.

Golson y su esposa analizaron la posibilidad de establecerse en Florida, Arizona y California, los estados que prefieren para jubilarse los norteamericanos en la Unión Americana, pero había un factor para ellos muy importante, y para cientos de miles de ellos que quieren conservar un alto nivel de vida: el costo. Y ahí es cuando aparece México, el cual resulta más barato, en términos generales, que Estados Unidos.

Para los esposos Golson, como para la inmensa mayoría de los vecinos del noreste de Estados Unidos, Europa les es más familiar e incluso les parece geográficamente más cercana que México. En esa región de la Unión Americana que gira alrededor de Washington D.C., y Nueva York, la imagen mexicana está moldeada por lo que se lee en los diarios y se ve en la televisión sobre la inmigración y el narcotráfico. Cuando no es

así, dice Barry Olson, lo poco que se sabe es que es un país con playas atractivas, agua no apta para beber, comida picante, peligrosos maleantes, una historia colorida y un pueblo muy trabajador. Pero no se preocupan mucho por saber más allá de los clichés, o acerca de los mexicanos que permanecen en su territorio. En California se sabe más de los mexicanos pero en el Este poco.

Cuando los Golson comentaron con sus familiares y amigos la decisión de establecerse en México, les platicaron una lista interminable de historias de horror sobre corrupción policiaca, asaltos, secuestros, etc. Pero otros, menos, les dijeron que “les tenían envidia [...] porque iban a vivir un sueño”.

Barry Golson había conocido México durante unas vacaciones familiares siendo niño. Esa experiencia había influido de manera decisiva para que Barry y su esposa, ya adultos y jubilados, decidieran establecerse al sur de la frontera. Los especialistas en el tema de la emigración de jubilados explican cómo es que ellos tienden a dirigirse a una ciudad que les brindó como turistas una experiencia agradable. Así fue con los Golson.

Para los estadounidenses que decidieron establecerse en México después de una larga vida de trabajo en su país de origen, aun con su tolerancia cultural y su gusto por el país de adopción, no es fácil ir superando muchas diferencias en los modos, procedimientos y costumbres de hacer las cosas de los dos países.

Para Golson y su esposa, un primer gran desafío fue armarse de mucha tolerancia para entender los tiempos y protocolos de la burocracia desde el mismo momento que cruzaron la frontera. La laberíntica administración pública mexicana los confundía. Incluso el frecuente pago en efectivo y no mediante tarjetas o cheques también los exasperaba. La paciencia para soportar altos volúmenes de sonido o ruido debe ser alta y también para aprender que la improvisación es el pan de cada día.

Lo interesante de Golson es que, como pocos jubilados en México, se ve como lo que son: inmigrantes. La gran mayoría de ellos se ven como turistas perpetuos o de larga estancia, pero no como inmigrantes o transmigrantes en México. Incluso estos jubilados estadounidenses en México rechazan ser vistos como ex pats o ex patriados. Golson afirma que ellos se sienten ofendidos si

---

<sup>35</sup> Golson, Barry, *Gingos in Paradise*, Simon and Schuster, 2006, p.2.

los llaman así. Prefieren ser vistos como “buenos americanos que simplemente tienen una dirección mexicana”. (p.14).

El cruce (de la frontera) tal y como lo reflexiono, tiene sus inquietantes ironías. Aquí estamos nosotros, personas nacidas con privilegios, ahora como inmigrantes en prospectiva cruzando un río que incontables y desesperados migrantes buscan superar para pasar al otro lado [...] y aunque hay razones económicas para emigrar a su país, también espero abrazar la vida y cultura que ellos extrañan.

Además de verse como inmigrantes, Golson reconoce que, al igual que los mexicanos que emigran a Estados Unidos, hay una razón económica para hacerlo; pero la diferencia es que unos lo hacen para sobrevivir y mejorar sus condiciones materiales de vida, otros lo hacen para llevar un estilo de vida confortable y relajado. Ambos, no obstante, a su manera y bajo diferentes condiciones sociales y materiales, buscan una mejor vida.

Si bien hay estadounidenses que al establecerse en México lo idealizan, también hay inmigrantes mexicanos que sitúan a Estados Unidos en un edén; no obstante, hay realistas en ambos lados. Los Golson, como muchos otros, no se establecen en la frontera ni en la megalópolis del valle de México, ni en pueblos pastorales alejados de la mano de Dios, sino en poblaciones con comodidades modernas y grupos de habla inglesa con las cuales puedan comunicarse sin complicaciones. A la vez, los estadounidenses han descubierto que los mexicanos son más amables, generosos, honestos y alegres en poblaciones medianas y pequeñas pero con servicios modernos.

Golson sintetiza en unos cuantos puntos las razones por las cuales miles de estadounidenses se establecen en México:

1. El costo de vida es más barato, pero no siempre es tan barato. Dependiendo de dónde provienen los jubilados los costos de la vivienda en México son de una a tres cuartas partes más bajos. Para los promedios de las grandes ciudades estadounidenses, las bienes raíces en México, en las localidades o regiones

donde se establecen los jubilados, son más baratas. Las propiedades de playa o cerca de ella en Estados Unidos tienen precios prohibitivos, pero en México todavía tienen precios accesibles para un norteamericano de ingresos medios. En Mazatlán, por ejemplo, se podían comprar casas a unos cuantos metros de la playa en los años 2000 o 2002, a 50 o 100 mil dólares, o condominios frente al mar en 70 o 120 dólares. Para 2012 los precios habían subido dos o tres veces.

2. Los estadounidenses pudieran vivir en México con sus cheques de Seguridad Social pero si adoptan el estilo mexicano de vida: tacos pero no filetes.

3. La atención médica – un gran tema entre los jubilados– es bien valorada y sus precios son muy razonables, algo muy importante, debido a que el Medicare no tiene validez fuera de Estados Unidos. La mayor parte de las medicinas controladas se pueden conseguir sin receta médica.

Las comunidades de jubilados estadounidenses o ex pats en México pueden dividirse, dice Golson, en dos grandes grupos: aquellos que se asimilan al país conviviendo con los locales, y aquellos que se aíslan ellos mismos viviendo en comunidades cerradas o en condominios.

Sobre todo para el primer grupo, dice Michael Forbes, editor de *The Guadalajara Colony Reporter*<sup>36</sup>, “México puede encantarte cada día, y puede volverte loco todos los días: la vida de las plazas, el clima, el recibimiento, la gente cálida. Por otro lado, el desorden de los automovilistas, el internet que funciona mal, el concepto mexicano del tiempo”. En cualquier caso, dicen ellos, la paciencia debe ser una virtud para entenderlo y vivir al sur de la frontera.

En México, dicen los jubilados estadounidenses, la mentalidad que predomina es la vivir el ahora; poco se planifica para el futuro. Si los mexicanos dicen que van a llegar a una hora determinada, puede ser que lleguen o no. Si tienen dinero de su último trabajo, se plantean ¿para qué trabajar hoy? Para algunos americanos esa es una

---

<sup>36</sup> Golson, Barry, *Gringos in Paradise*, Simon and Schuster, 2006, p.15.

maravillosa manera de vivir pero a otros los vuelve locos. No obstante, todos, o casi todos, reconocen que hay una gentileza en los mexicanos que es difícil encontrar en otros lados.

Para los ex pats, un pueblo mexicano típico debe presumir un estilo de vida sin prisas ni ansias y, si es posible, una arquitectura tradicional y calles empedradas. Pero un ex pat no interesado en olfatear y saborear los mejores aspectos de la sociedad mexicana vive aislado de la población local y solo se relaciona con sus compatriotas. Para los que sí están interesados en conocer la cultura mexicana, sobre todo si proceden de las grandes ciudades estadounidenses y se alojan en ciudades pequeñas o medianas de México, suelen verla positiva incluso idealmente. Para Barry Golson quien vive en Sayulita, Jalisco, cerca de Puerto Vallarta, los mexicanos, al menos los que él ha conocido en esas poblaciones, parecen estar más conformes y felices con sus vidas que los estadounidenses que se relacionan con ellos. Los mexicanos parecen estar contentos, menos ansiosos y más llevaderos con sus vidas que muchos norteamericanos. Lo paradójico, opina Golson, es que los americanos que tienen como meta la felicidad en los documentos fundadores de su nación, buscan la felicidad como individuos, fuera de sí mismos, y la encuentran elusiva; “mientras que los mexicanos, que nacieron de la opresión y la impotencia, con un sistema político que ha funcionado caprichosamente, han sabido encontrar un alto nivel de felicidad consigo mismo y sus familias”<sup>37</sup>.

Uno de los aspectos que más llaman la atención y confunden a los estadounidenses que llegan a México es la concepción y manejo del tiempo. Así lo interpreta Golson:

Para los mexicanos el tiempo es circular, no lineal, por lo tanto están a la expectativa de que si algo no sucede como se calendarizó, en algún momento sucederá, y el destino la decidirá. Es muy cierto que en México uno puede estar un montón de tiempo esperando. “Mañana” es un cliché burlón para los americanos, pero esa pasa porque lo traducimos directamente del diccionario [...] “Mañana” para los mexicanos no es un sustantivo sino un futuro condicional.

Golson emprendió un largo y fino recorrido por diferentes recovecos de la mentalidad mexicana en el libro que aquí se ha citado ampliamente. Su objetivo es explicar a los estadounidenses que piensan residir en México los desafíos pero también las bondades que pueden encontrar con sus vecinos del sur. Al final de su libro, reseña los que considera son 10 mitos sobre las condiciones de la jubilación estadounidense en México.

1. “Necesitas hablar español para hacerlo”. En realidad no, sin embargo tu experiencia se enriquecerá exponencialmente si agregas una nueva lengua a tu vida.

2. “Campea el crimen”. Salvo algunas excepciones no sucede contra turistas y residentes extranjeros.

Nada causa un miedo más grande entre americanos y canadienses que los informes de violencia, robo armado y secuestro en México, o la corrupción en la policía y el gobierno. Pero en pequeñas localidades y en la mayoría de los lugares que los americanos han escogido para vivir, los jubilados dicen que se sienten más seguros caminando en la noche en esos lugares que en Estados Unidos.

Los pequeños robos y los sobornos de la policía de tránsito son parte de la vida diaria de México. Pero cuando se trata de cosas mayores – como la seguridad personal o la honestidad cotidiana- Golson se ha sentido más seguro en México que en Estados Unidos.

Hay un amplio acuerdo entre las autoridades y habitantes locales que los crímenes contra los “gringos” son malos para su economía.

Para cualquier medición de la vida diaria de los americanos residentes en México la incidencia del crimen es extremadamente rara. Cerramos nuestras casas con llave, pero no vivimos con miedo.

4.”Cuando te vas a México te separas de la familia y los amigos”. No tanto, por los descuentos de las líneas aéreas, telefonía barata, e Internet.

La mayoría de los americanos se jubilan a unas cuantas millas del último lugar donde vivieron, presumiblemente porque

<sup>37</sup> Ibid, p.67.

quieren estar cerca de sus niños, nietos y amigos. Pero un buen número de jubilados dicen que han encontrado un balance en la aventura de vivir en el extranjero viendo justo lo suficiente a sus familiares y amigos. Han ahorrado lo suficiente para tomar vuelos baratos a los Estados Unidos varias veces al año e incluso para invitar a sus hijos varias veces. Hacen llamadas a través de internet y pueden sostener largas conversaciones con sus hijos y vecinos en la Unión Americana. Incluso tienen servicios especiales que les informan de ofertas para volar.

5."Los mexicanos son hostiles a los americanos". Mayormente falso, las encuestas dice que como en cualquier otro lugar. Durante una década durante la cual los Estados Unidos vieron disminuir simpatías en el mundo, las actitudes de los mexicanos hacia los americanos y Estados Unidos permanecieron positivas.

6."Los mexicanos son flojos". Falso. Si hay una calumnia que merece ser expulsada por siempre es el estereotipo del mexicano con sombrero y debajo de un nopal. Incluso comparado con los japoneses los mexicanos son industriosos. Aunque es cierto que los horarios y las citas son manejados muy flexiblemente, a la larga, los mexicanos cumplen, y en sus propios tiempos, trabajan largas jornadas. Que ellos saben cómo bajar el ritmo y cómo celebrar con frecuencia es algo que los americanos deberían aprender.

7."La atención médica mexicana es inferior". No necesariamente. Se puede pagar modestamente por una excelente atención.

8."A) Los americanos no pueden comprar tierra en México y...B) Los Americanos pueden comprarla, pero se la pueden quitar". A) En general falsa, y donde es cierto, es un tecnicismo. Fuera de la frontera y en las costas los extranjeros pueden comprar con sus propios nombres, y en las costas lo pueden hacer a través de los fideicomisos.

9."Las mujeres extranjeras no se sienten cómodas en una sociedad machista". Falso, aunque paradójico. El machismo

no es un mito. Pero las mujeres "ex pat" y las visitantes dicen que han sido tratadas con respecto y dignidad por los hombres mexicanos. Para una mujer jubilada, por su edad y aura maternal está muy lejos de ser agredida u ofendida por un macho.

10. "En casi todas partes el agua entubada no es segura para beber". Cierto. Nueve de cada diez veces no es buena para beber.

Otro género bibliográfico que podría situarse entre los libros de viajeros y los que escriben los jubilados estadounidenses establecidos en México, es el que constituye una especie de diccionarios costumbristas que, a través de personajes, lugares y situaciones específicas, tratan de explicar lo que los estadounidenses consideran son los rasgos más característicos de los mexicanos. El fin de estos libros sería el de dotar a los norteamericanos de los conocimientos mínimos para entender la mentalidad mexicana, y las diferencias sociales y regionales que puedan influir en ella.

Tres de ellos, entre muchos otros, son: *Not as a tourist...in Mexico*, (1979) de Peter J. Wallenberg; *Good Neighbors* (1985), de John C. Condon, y *The Mexicans. A personal Portrait of a People*, (1989), de Patrick Oster. El primero fue editado en México pero escrito en inglés; los dos otros dos fueron impresos en Estados Unidos. Wallenberg, describe personajes y reseña episodios de su paso por México, pero inicia su libro con dos rasgos de la conducta mexicana que llaman la atención de los estadounidenses y que con frecuencia son comentados: el uso del tiempo, ( que el autor llama the mañana principle), y la cortesía.

A este autor le provocó muchos enojos y tiempo entender la concepción del tiempo de muchos mexicanos. Al intentar una explicación de cómo lo deben entender sus paisanos, escribe<sup>38</sup>:

La amarga experiencia me ha enseñado que mañana significa casi cualquier cosa menos mañana o en la mañana. Créanme, mañana quiere decir alguna vez, quizá pronto, pero no mañana. Puede significar casi cualquier cosa, quizá la semana siguiente o el mes próximo, o en casos extremos, nunca. Es un modo cortés de

<sup>38</sup> Wallenberg Peter, J. *Not as tourist...in Mexico*, Editorial Minutiae Mexicana, 1985, pp.10-11.

no decir nunca “no” sin comprometerse a decir “sí”.

Alguno muy cercano a lo anterior, aunque en una forma minimizada, es el principio del ahorita. Es el mañana en diminutivo. También significa algo que puede ser pronto pero considerablemente más pronto que mañana”. La cortesía mexicana, Wallenberg la describe así:

“Mi casa es su casa” (my house is your house) es la punta más alta de la cortesía mexicana, pero es una expresión impersonal, cuyo real significado es que usted debería sentirle libre de hacer una llamada telefónica local desde la casa de sus amigos o entrar a casa por algunos minutos mientras cae un aguacero.

Por lo general, las cortesías mexicanas son de un diseño altamente avanzado. Es un arte en sí para decir la palabra apropiada (algunas veces es una oración completa) en el momento apropiado. (Incluso en los negocios) La cortesía viene primero y por delante y los negocios son manejados como un asunto secundario incluso cuando fue el motivo de la reunión. En México la cortesía común es tan grande que nadie puede decir no a una solicitud. Si va a una frutería a comprar plátanos y el vendedor no tiene, él no dirá lo siento, no hay plátanos este día. En su lugar él dirá que las tendrá mañana o ahorita.

En México, es necesario tener gran paciencia para ir al meollo de los asuntos. Los mexicanos deben decir cualquier cosa que quieran decir a su manera o no dicen nada. Una historia normalmente empieza en un pasado distante antes de que lentamente empiece a llegar al presente. Usted no debe interrumpir, porque podría no ser cortés.

Sin embargo, la cortesía en el manejo difícilmente existe. Los conductores son una clase por sí mismos; ellos están más allá de todos. Los conductores manejan sin ninguna consideración por el peatón u otro conductor. El machismo puede ser observado de muchas maneras, pero en ningún otro lugar tan claramente cuando un hombre anda sobre ruedas.

Condon<sup>39</sup> dice que si una cultura es conocida por las palabras que utiliza, México es mejor conocido por la tierra del mañana. Algunos mexicanos, recuerda el autor, dicen que los americanos están tan concentrados en el presente que se olvidan de gozar el futuro; y algunos estadounidenses dicen que los mexicanos están tan involucrados en el presente que se olvidan de planear el futuro. Estos ejemplos, dejan claro que las orientaciones del pasado y el presente son diferentes en cada cultura, y cada cultura juzga a la otra basada en su propia orientación.

Alain Riding, quien no es un viajero que haya pasado por México ni un jubilado que escriba sus experiencias mexicanas, sino un destacado periodista, corresponsal del New York Times durante los años ochenta del siglo anterior, escribió uno de los libros sobre México más leídos en ambos países con una visión crítica pero a la vez equilibrada, donde también comenta la concepción mexicana del tiempo. Así lo interpreta Riding<sup>40</sup>

Los mexicanos incluso han hecho frente al sentido occidental del tiempo [...] El futuro se contempla con fatalismo y, por ende, el concepto de planificación resulta anormal. Pensando que el curso de los acontecimientos está predeterminado, los mexicanos no encuentran gran justificación para disciplinarse en una rutina [...] El tiempo mismo entraña reglas que deben desafiarse. Cotidianamente, la puntualidad parece poco valiosa, ya que no vale la pena truncar nada importante o grato en aras de un compromiso futuro: el llegar tarde a una cena, una hora o más, no merece una disculpa: por el contrario, lo grosero es llegar a tiempo [...] Por consiguiente, el síndrome del mañana no es síntoma de ineficiencia o pereza crónicas, sino más bien evidencia de una filosofía del tiempo totalmente diferente. Si el pasado está seguro, el presente se puede improvisar y el futuro vendrá por sí mismo.

Numerosos críticos, tanto nacionales como

<sup>39</sup> Condon, John C., *Good Neighbors. Communicating with the Mexicans*, Intercultural Press Inc., USA, 1985.

<sup>40</sup> Riding, Alan, *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1985, pp.16-17.

extranjeros, incluyendo a Alan Riding, opinan que la cultura gerencial mexicana carece de planificación a largo plazo, con el resultado de que muchas empresas buscan obtener altas ganancias a corto plazo con un mínimo de esfuerzos; pero algo parecido dicen de los estadounidenses en sociedades más meticulosas y organizadas, como la japonesa o la alemana. Si bien es cierta la crítica a la cultura empresarial mexicana, no deja de ser verdad que el manejo o la orientación del uso del tiempo es relativo y contextual.

Edward Hall, destacado estudioso de las culturas, citado por Condon, habla de dos concepciones del tiempo: el “monocrónico” (M) y el “policrónico” (P), los cuales corresponden a los modos en que estadounidenses y mexicanos conciben el tiempo respectivamente. La concepción M cuida hacer “una cosa a su tiempo”. Ahí el tiempo es lineal, segmentado. Se mide con precisión. La gente de la concepción M gusta de la puntualidad y se incomoda con las distracciones.

En contraste, la concepción P se caracteriza porque muchas cosas suceden a la vez, con una noción más “suelta” de lo que se entiende por estar “a tiempo” o “tarde”. Las interrupciones son rutinarias, y los retrasos son comunes. No se espera que las actividades procedan como un reloj.

No es fácil ajustarse a concepciones del tiempo diferentes, pero en sus relaciones, estadounidenses y mexicanos, dentro del territorio mexicano, sobre todo cuando participan los jubilados, van aprendiendo a ajustarse mutuamente a sus usos del tiempo. Inevitablemente los americanos aprenden a ceder más en sus mecanismos cronológicos porque están dentro de una cultura dominante que no es originalmente la suya.

Patrick Oster en su libro *The Mexicans*, ensaya una interpretación de diferentes aspectos de la sociedad mexicana a través de una amplia variedad de personajes, como “la muchacha” (o la empleada doméstica), “el junior”, “el traga fuego”, “el priista”, “el panista”, etc.

De los personajes que retrata Oster, la empleada doméstica, el médico y el policía serían tres de los sujetos sociales con los que los jubilados extranjeros tienen una relación más frecuente cuando se establecen en México. De los dos primeros por lo general externan una opinión muy positiva, pero de la policía prácticamente nunca. En este tema los mexicanos coinciden con los

estadounidenses. Escribe Oster<sup>41</sup>: Los mexicanos abominan a su policía. Detrás de esta inocultable antipatía está el temor perfectamente justificado de que un encuentro con la policía mexicana puede conllevar extorsión, robo, tortura, o incluso, la muerte.

Precisamente, una de las recomendaciones más frecuentes en las guías de turistas o libros de viajeros de estadounidenses es la de cuidarse de la policía mexicana, en particular, la de tránsito. Incluso las prisiones son nidos de corrupción policial tal y como lo vio David Lida<sup>42</sup>, otro viajero estadounidense, en el Reclusorio Oriente de la Ciudad de México: “[...] es por mucho un microcosmos de la gran Ciudad de México, por su caos, burocratismo, corrupción y desigualdad.”

Sobre la corrupción de la policía de tránsito dice Riding<sup>43</sup>:

La forma más visible de corrupción oficial, la “mordida” de un agente de tránsito, es prácticamente una forma de vida y ocurre miles de veces todos los días. El agente de tránsito detiene a camiones, taxis, automóviles particulares y, según sea la infracción, extrae un soborno en lugar de una multa. Esto no es difícil, porque la mayoría de los conductores prefiere pagar la “mordida” que la multa, que es más cara. [...] Sin embargo, la corrupción de la policía, tradicionalmente, ha ido mucho más allá de las cuestiones de tránsito, agrega Riding.

## 4 CONCLUSIONES

De la visión estadounidense sobre México de la primera mitad del siglo XIX a la de inicios del siglo XXI hay una notable diferencia. Se pasó de una crítica a prácticamente todos los usos y costumbres, hábitos y prácticas sociales de la sociedad mexicana, a la tolerancia e incluso a veces al elogio de valores culturales de rasgos tradicionales de la cultura mexicana.

La visión era compartida por viajeros

<sup>41</sup> Oster Patrick, *The Mexicans. A personal portrait of a people*, Harper and Row Publishers, New York, 1989, p.166.

<sup>42</sup> Lida, David, *First stop in the new world. Mexico City, the capital of the 21<sup>st</sup> century*, 2009, pp. 231.

<sup>43</sup> Riding, *Ibidem*; p.144.

ocasionales, diplomáticos o escritores profesionales, es decir, era una visión societaria y no meramente individual y ocasional. En la base material de esa crítica estaban las enormes diferencias económicas y sociales, independientemente de las culturales, de las dos jóvenes naciones. México, a mediados del siglo XIX era una nación sumamente pobre, y Estados Unidos ya se había ubicado como una de las más ricas de esa época. En contraste, después de la Segunda Guerra Mundial, México ya había alcanzado avances económicos y sociales como resultado de la Revolución de 1910, lo cual permitía que a algunas de sus ciudades y regiones se les viera menos lejanas de las vistas en Estados Unidos.

No obstante, los mexicanos no han aprendido a ser plenamente modernos, según los cánones de la sociedad norteamericana y otras naciones capitalistas avanzadas. En México, la competencia, innovación, eficiencia, sistematicidad, puntualidad, planeación, alta productividad, organización, coordinación, legalidad, etc., pocas veces o nunca han alcanzado los niveles de Estados Unidos. Y lo mismo puede decirse de un sistema político insatisfactoriamente democrático y con altos niveles de corrupción. Es por ello que la sociedad mexicana históricamente ha sido severamente juzgada por los norteamericanos y los ciudadanos de otras sociedades desarrolladas.

En contraste con lo anterior, a lo largo de los siglos XIX y XX y los primeros años del XXI, la hospitalidad, cortesía y calidez de los mexicanos es lo que más han valorado los estadounidenses de los mexicanos. Estos valores, los cuales son prescindibles en una sociedad capitalista moderna, son los que más celosamente han conservado los mexicanos y más aprecian los estadounidenses, sobre todo en el siglo XXI; donde los jubilados, particularmente, buscan un estilo de vida donde la sociabilidad mexicana alivia la soledad e invita a la actividad lúdica.

El estilo de vida de los baby boomers, en particular, se adapta con mayor facilidad a la sociedad mexicana que cualquier otra generación de estadounidenses que haya pasado por México. Y esto es así porque los baby boomers, o por lo menos muchos de ellos, lucharon o por lo menos presenciaron las luchas contra la segregación racial. Ellos iniciaron el movimiento ambientalista que aún persiste. Quienes revivieron con nuevo ímpetu el movimiento feminista. Quienes participaron, se solidarizaron o contemplaron con los movimientos

estudiantiles y laborales de los latinos. Quienes aceptaron una sociedad culturalmente más diversa y tolerante.

Sin haber experimentado todo lo anterior, sin haber respirado esas atmósferas de profundos cambios culturales, cientos de miles de baby boomers, aún siendo México un país más barato y geográficamente cercano, no habrían optado por residir o pasar largas temporadas de la última etapa de sus vidas en un país tan diferente. Este nuevo movimiento migratorio de los baby boomers es también, en gran medida, la confirmación, y la última etapa, de una generación que buscó una nueva forma de vida dentro de una modernidad cansada.

En el contraste y balance que hacen las generaciones actuales de turistas estadounidenses sobre México, y más particularmente el que se hacen los baby boomers se inclinan por la aceptación y adaptación a una cultura que, precisamente por sus rasgos tradicionales, a ellos provenientes de una sociedad postindustrial, les parece más atractiva y conveniente para el descanso y la vida en retiro laboral. Pero esta conveniencia, que ofrece clima más cálido, precios de insumos, bienes de consumo y servicios más baratos, también busca un estilo de vida de ritmo más calmo, relaciones sociales más cercanas y, finalmente, más placentero que les brinda una sociedad menos desarrollada.

## Bibliografía

COHAN, T. Mexican Days, Journeys into the heart of Mexico. *Arizona Highways Magazine*, Broadway Books, New York, Vol. XXVI, N°. 11, pp. 72-98, november, 2006.

CONDON, J. *Good Neighbors. Communicating with the Mexicans*. 1. ed. Arizona: Intercultural Press Inc., 1985.

DAVIDOW, J. *El oso y el puercoespín. Testimonio de un embajador de Estados Unidos en México*. 1. ed. México: Editorial Grijalbo, 2003.

DE ZAVALA, L. ¿Qué país es éste?. *Demócrata Sinaloense*, CONACULTA, Mazatlán, Sinaloa, Tomo XX, 13-VII-1939, 1996.

SECRETARÍA DE TURISMO. Departamento de

- Turismo. *Testimonio de una Política en Materia de Turismo*. Informe 57. (Mimeografiado). México, D.F., 1964.
- SECRETARÍA DE TURISMO. Departamento de Turismo. *Estudio de factibilidad para el proyecto de una Marina en Mazatlán, Sinaloa*. Informe 134. (Mimeografiado). México, D.F., 1977.
- SECRETARÍA DE TURISMO. Departamento de Turismo. *Evaluación de los Servicios Turísticos*. Informe 289. (Mimeografiado). México, D.F., 1985.
- DIADUK, A. *Viajeras Anglosajonas en México*. 1. ed. México: Sepsetentas, 1973.
- DYCHTWARD, K. *The Boomer Century*. 1. ed. New York: Springboard, 2007.
- FRANZ, C. *The people guide's to Mexico*. 1. ed. California: Avalon Travel Publishing Group, 1972.
- GOLSON, B. *Gringos in Paradise*. 5. ed. New York: Simon and Schuster, 2006.
- Demócrata Sinaloense*, Mazatlán, Sinaloa, Tomo XV, 24-I-1934 y 27-V-1934. Autor desconocido.
- El Día*, Mazatlán, Sinaloa, Tomo XX, 15-VIII-1939. Autor desconocido.
- Llegó a Culiacán la caravana de trailers. *El Sol del Pacífico*, Mazatlán, Sinaloa, 14-I-1955. Autor desconocido.
- El Universal*, Ciudad de México, 9 de julio de 1929. Autor desconocido.
- GOOCH, C. *Face to Face with the Mexicans*. 1. ed. New York: J.J. Little & Co., 1887.
- HOFSSOMMER, D L. *The Southern Pacific: 1900-1985*. 1. ed. Texas: University Press, 1986.
- HOPKINSON, S. *Paseo de la Reforma*. 1. ed. Boston: Mariner Books, 1995.
- LIDA, D. *First stop in the new world. Mexico City, the capital of the 21st century*. 1. ed. New York: Riverhead Trade, 2009.
- LIGHT, P. *Baby Boomers. Those born between 1946 and 1964*. 1. ed. Canada: Penguin Books, 1988.
- LINDSAY, L. *Gringa. An American Woman in México*. 2. ed. New York: Houghton Mifflin Co., 1934.
- LIZÁRRAGA, O. *Importancia del turismo internacional de retiro*. 1. ed. México: Jorale Editores, 2008.
- MEJÍA, F. Tres miradas estadounidenses en México. *Proceso*. México, p.54. 30-X-2
- MÉXICO: *What an average tourist saw and did in a three week's trip*. Published by Southern Pacific, 1933.
- OSTER, P. *The Mexicans: A personal portrait of a people*. 1. ed. New York: Harper and Row Publishers, 1989.
- PAREDES, R. *The Mexican Image in American Travel Literature: 1831-1869, Estados Unidos, enero 1977*. Disponible en <https://ejournals.unm.edu/index.php/nmhr/article/view/782>. Acceso: enero de 1977.
- RIDING, A. *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*. 1. ed. México: Planeta, 1985.
- ROTHMAN, H. *Devil's Bargains: Tourism in the Twentieth Century American West*. 1. ed. Lawrence: University Press of Kansas, 1998.
- ROUGH, S. *Are We there yet: The Golden Age of the American Family Vacations*. 1. ed. Kansas: University of Kansas, 2008.
- RYAN, A. *The Reader's Companion to Mexico*. 1. ed. New York: Harvest Original, Harcourt Brace and Company, 1995.
- SÁNCHEZ, J. *Mazatlán de antaño*. 1. ed. Sinaloa: La Palma, 1959.
- SANTAMARÍA, A. *Del alba al anochecer: El turismo en Mazatlán (1972-2004)*. 1. ed. Sinaloa: UAS-

Coordinación General de Asesores del Gobierno de Sinaloa, 2005.

SHAFFER, M. *See America First: Tourism and National Identity, 1880-1940*. 1. ed. Washington: Smithsonian Institution Press, 2001.

STORM, M. *Little Known Mexico: The story of a search for a place*. 1. ed. London: Hutchinson and Co. Ltd., 1932.

STOWE, W. *Going Abroad: European Travel in Nineteenth-Century American Culture*. 1. ed. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1994.

TOCQUEVILLE, A. *La Democracia en América*. 2. ed. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

TUCKERMAN, Henry. The Philosophy of Travel. *United States Magazine and Democratic Review*. Astor House, New York. Vol. XX, 1844.

WALLENBERG, J. *Not as tourist...in Mexico*. 1. ed. México: Minutiae Mexicana, 1985.

WILSON, D. *Ensayo de Recent Works on Tourism in Latin America*. University of Missouri, St. Louis, 2013. Pp. 259-264. Ensayo. Disponible en: [http://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol46no2/Wilson\\_259-264\\_46-2.pdf](http://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol46no2/Wilson_259-264_46-2.pdf)

ZEITZ, J. *White Ethnic New York: Religion, Ethnicity and Political Culture in Post-War Gotham, 1945-1970*. 1. ed. North Carolina: University of North Carolina Press, 2007.